

## SONIA FUCHS

**A** Sonia le gustaba volar alto. Era un avión a chorro que rompía la *barrera del sonido* con su eficacia, su tesón en el trabajo, su impetuosidad en producir, producir y producir y, por qué no decirlo, también con "sus gritos y grandes zancadas".

Le gustaba volar para recorrer el mundo y llegar a lugares tan lejanos como Nepal o tan cercanos como Caburga.

Para quienes trabajamos en el medio teatral, televisivo y universitario, no es necesario hablar de Sonia, pues es bastante conocida. Pero para quienes solamente leían su nombre como productora ejecutiva en las pantallas de televisión o en los programas de teatro, es bueno conocer algo de ella.

Físicamente era una mujer estupenda, buena moza, alta, elegante de gran prestancia.

Trabajó por necesidad, desde muy joven, como secretaria. Posteriormente cuando Ricardo Jordán, su marido, ocupó el cargo de Secretario General de la Pontificia Universidad Católica, entró a colaborar *ad honorem* en nuestra universidad. Ahí tomó contacto con la recién formada Escuela de Artes de la Comunicación (E.A.C.) y empieza a crear y entregar ideas para programas de televisión y a producir obras teatrales. Entra como docente de planta a dicha escuela y es formadora de una multitud de discípulos que hoy día son destacados directores y productores en teatro y televisión.

Viaja a Londres a estudiar y perfeccionarse en la B.B.C. Vuelve después de un año, con miles de proyectos y una metodología en

el área de la producción, que sin duda marca un hito de ahí en adelante en cómo producir obras teatrales y programas televisivos con la mayor eficacia, creatividad y rigurosidad en nuestro país.

Quién no recuerda *La sal del desierto*, una de las primeras teleseries grabadas en Chile en 1972: su acuciosa investigación histórica, su ambientación y vestuario de época; quienes trabajamos en ella no podremos olvidar la mano de Sonia, con un inmenso anillo, que iba dando vueltas una a una las páginas de un gran libro donde estaban escritos los créditos.

Produjo siete obras teatrales de dramaturgos chilenos adaptadas a la televisión, consiguiendo ella su financiamiento.

Al dar término la universidad a la E.A.C., queda solamente el Programa de Televisión y la Escuela de Teatro. Ella sigue impartiendo docencia y produciendo en ambas unidades.

Posteriormente se cierra el Programa de Televisión y se concentra en la Escuela de Teatro. Inolvidables son algunas de sus producciones como *Hamlet*, de Shakespeare; *María Estuardo*, de Schiller; *Las tres hermanas*, de Chéjov; *La vida es sueño*, de Calderón; sólo por citar algunas.

Pero el *bichito* de la televisión la había picado muy fuerte y pasa a ocupar su tiempo entre la Escuela de Teatro y Televisión Nacional, donde crea el área dramática de Canal 7, rodeándose de un equipo muy eficiente de colaboradores, muchos de ellos sus ex-discípulos de la universidad. Ultimamente, ejercía un alto cargo ejecutivo en este canal.



Sonia Fuchs. Foto: Carmen Fulle

Con su tesón y tosudez saca adelante las teleseries, que permiten dar trabajo a un sinnúmero de actores, guionistas, directores, técnicos etc. En momentos muy difíciles de *listas negras* ella consigue, con su gran sentido humanitario y apertura política, abrir espacios de trabajo y reconciliación.

Su gran proyecto televisivo lo pudo llevar a cabo en 1989 al grabar la miniserie que tanto anhelaba *Sor Teresa de los Andes*, que por su excelencia en producción y actuación, ganó todos los premios de la crítica especializada y el apoyo y agradecimiento de la Iglesia Católica y de los telespectadores.

Esa es, en una síntesis muy apretada, la vida profesional de Sonia.

Para quienes compartimos largos años de trabajo y amistad, su aparente dureza, exigencia y terquedad alemana eran solamente una máscara que ocultaba su gran sensibilidad, generosidad, un sentido de humor muy *chilensis* y, aunque cueste creerlo, una gran inseguridad.

Pocos días antes de su vuelo final estuvo comiendo en mi casa, recordando anécdotas

divertidas y sobre todo *chocheando* con las fotografías de sus nietos; "por fin tenía a una niñita en su casa a quien comprarle vestidos y regalinear". Orgullosa de sus tres hijos y las metas logradas por ellos en su trabajo. Dichosa con su casa en la playa donde podría disfrutar algunos días de tranquilidad junto a Ricardo.

Su gran preocupación era que a su madre y hermana no les faltara nada y gozaran de una vejez tranquila y sin sobresaltos.

Lo más destacable en un ser humano no son los éxitos, los halagos, el bienestar económico sino la gran virtud de la bondad, y creo que el mejor homenaje que se puede decir de Sonia es: "Era una mujer buena".

Sonia tenía tres grandes temores: temía la vejez, la enfermedad y la pobreza.

Dios, en lo que para muchos es absurdamente incomprensible, en su infinita bondad y amor, tronchó en un accidente aéreo, aparentemente, el vuelo de Sonia y Ricardo en el preciso momento que gozaban de una madurez plena, de buena salud y bienestar.

Duele la partida de Sonia, va a hacer mucha falta a su familia, amigos, colegas y a quienes abrió tantas fuentes de trabajo.

Pero su alma voló rauda a grandes alturas y espacio infinito. Me imagino a Sonia gritándole a San Pedro que le abra rápido las puertas y con sus grandes zancadas llegar ante la presencia de Dios y a los pocos minutos (aunque en ese lugar no existe el tiempo), le dirá con sus ojos de lince observando: "Dios mío, todo es excelso, pero yo creo que sería más eficaz si...", y la Virgen María la llamará a su lado y sonriendo le dirá: "No te preocupes más Sonia, mi Hijo lo hace todo perfecto" y ella, que le gustaba pedir consejos y escuchar, la escuchará.

Por fin, junto a Ricardo, descansa y goza de la plenitud de la Gloria.

Gracias Sonia por todo lo que nos diste y nos seguirás dando. Tu presencia y recuerdo permanecerán.

A Dios amiga.

Paz Yrarrázaval Donoso